



LA OTRA «LOLITA»

## ¿Plagio literario?

ARIEL MAGNUS

Lolita. Lo-li-ta. Antes de Nabokov, un nombre común. Después de su novela, un concepto. Ningún personaje mujer del siglo pasado, y la nómina podría extenderse un siglo más e incluir a Madame Bovary, ha dejado su impronta con tal fuerza como la ninfa que volvió loco al Humbert Humbert, entre otros. "¿Fue una precursora?", se pregunta el seducido profesor al principio de la novela. "Sí, por cierto que la hubo", es su respuesta. El desgraciado se refiere a Annabel, una niña que conoció junto al mar. Fue en 1923 y sin ella, dice el libro, no habría habido Lolita. Pero aún antes que Annabel, en 1916, ya había visto la luz del mundo otra Lolita. También de tinta, pero mucho más inquietante y real. Una velada precursora, que acaso sedujo al profesor Nabokov.

1916 no era un buen año para publicar. Europa (el mundo) tenía preocupaciones un tanto más penitentes. No es extraño, en ese contexto, que el cuento «Lolita», escondido dentro del volumen *La maldita Gioconda*, pasara desapercibido. La carrera posterior de su autor, el periodista berlinés Heinz von Lichberg (bajo el seudónimo von Lichberg), tampoco ayudó demasiado. En 1929 cubrió un viaje trasatlántico en zeppelin, de lo que surgió su único libro no olvidado. Escribió un par de obras más y supo ganar cierta fama como redactor en diversas publicaciones. Luego entró al partido. En 1933 relató para todo el país la asunción al poder de Hitler, tiempo más tarde pasó a trabajar en el servicio secreto de los nazis y fue trasladado a Polonia con el grado de teniente coronel. Después de la guerra cayó prisionero de los ingleses, quienes lo desnazificaron. Murió en 1951, a los 61 años.

Más de medio siglo después, un tal Rainer Schelling descubrió el cuento del ahora ignoto Heinz von Lichberg. Tiene que haber sido un momento sumamente curioso. No sólo por el título, que ya vale un par de ojos saltones a lo dibujito animado, sino también por su contenido: un hombre maduro y cultiva-

do es seducido por una niña, y code. Probablemente superado por la situación, Schelling le pasó esas páginas ardientes al germanista y colaborador del «Frankfurter Allgemeine Zeitung» Michael Maar (44), conocido entre otras cosas por su libro *Por qué a Nabokov le hubiera gustado «Harry Potter»*. Tras una meticulosa compulsión de ambas producciones, Maar dio a conocer el fenomenal hallazgo. Sus propios hallazgos complementarios no le van a la zaga.

### LA «PRIMERA»

Era muy jovencita, según nuestros conceptos nórdicos, y tenía, junto a sus ojos sencillos y sombreados, un pelo de singular color rojo. Su cuerpo era delgado, infantil y elástico, y su voz, intensa y oscura. Pero no fue sólo su belleza lo que me fascinó: un extraño acortijo emanaba de ella, que sólo interrumpía en las noches de luna. Cuando ordenaba mi pieza, podía detenerse en el medio de su tarea, apretar los rojos labios sonrientes en dos líneas angostas y fijar los ojos asustados en el sol afuera. Entonces tenía los gestos de una Ifigenia, de una gran figura trágica. En esos instantes yo sentía siempre la imperiosa necesidad de tomar a la niña entre mis brazos y protegerla de un peligro desconocido. Vivieron días en los que los grandes ojos de Lolita me miraban tristemente con una pregunta muda, y noches en las que la veía estallar repentinamente en espasmos de llanto. Durante ese tiempo, nunca pensé en partir. El sur me había atrapado. Y Lolita.

(Traducción de Ariel Magnus)

Texto completo en: <http://diario.elnecario.com/postada/revistadelbos.asp>

rrador en primera persona que se establece en un lugar alejado (España, en este caso) para dedicarse a sus estudios. Como aquella, también aquí Lolita, preadolescente y hermosa, es hija del anfitrión(a) que le da alojamiento. A los dos hombres les basta una mirada para quedar fascinados por Lolita, ambos son seducidos por la niña y ambos, con lasciva insistencia en el caso de Nabokov, con elíptico recato en el caso de von Lichberg, consuman. "La coincidencia de audo temático, perspectiva del narrador y elección de nombres es asombrosa", se asombra Maar. Y hay más.

En 1938, Nabokov escribió el drama «La invención de los Walzer». Allí aparece Annabella, "una chica muy joven", precursora de Annabel, precursora de Lolita. Al lado del héroe aparece un primo que lleva su mismo nombre, un viejo de barba gris, cabeza de todo el asunto. Anota Maar: "En el drama de Annabella de Nabokov nos saluda un ominoso par de hombres llamados Walzer. ¿Y cómo se llaman los hermanos de barbas grises en la «Lolita» de von Lichberg? Aloys y Anton Walzer".

Se plantea entonces la pregunta crucial: ¿es posible que Nabokov haya leído a von Lichberg cuarenta años antes de publicar Lolita? Afirmativo, para decirlo en el lenguaje policial que conviene al caso.

Nabokov vivió en Berlín de 1922 a 1937, muy cerca de donde por la misma época vivía von Lichberg. Se sabe que al principio no hablaba alemán, pero Maar señala que lo aprendió: "apreciaba a Hoffmannsthal, veneraba a Kafka, tradujo al ruso algunos poemas de Heine y la «dedicatoria» del Fausto de Goethe". Además de

los notables, Nabokov estaba abierto a los desconocidos. "En una de sus historias hace una indirecta a la olvidada novela *Hermanos y hermanas* (1929), de Leonhard Frank. Quien podía conocer a Leonhard Frank, también se podría haber topado con un Heinz von Lichberg".

Entonces: ¿leyó, olvidó y escribió, Vladimir Vladimirovich? ¿O es que todo no pasa de ser una meticulosa casualidad? ¿O...?

### Otra vuelta de tuerca

Maar agrega otras coincidencias en su investigación, pero aun así no se anima a hablar de plagio. Por el contrario, prefiere resaltar la importancia de la novela de Nabokov, con o sin precusores. Marcel Reich-Ranicki, sumo pontífice de las letras alemanas, también se apartó a aclarar que "no se pueden comparar ambas obras: von Lichberg no carecía de talento, su historia está bien escrita, pero la Lolita de Nabokov es una obra genial".

Los periódicos de todo el mundo que reprodujeron la noticia siguen la misma línea reivindicatoria: la Lolita de von Lichberg es una curiosidad que no echa sombra sobre el gran Nabokov. La idea ya se encuentra en el pró-

logo ficticio de John Ray a Lolita: "Por supuesto que una gran obra de arte es siempre original".

Nadie, en cambio, se ha ocupado de ampliar, o siquiera confirmar, la información aparecida en el «FAZ» hace un par de semanas, donde también se publicó el cuento que ahora reproducimos (ver recuadro). Pero no por negligencia o vagancia. Como anota Maar, "von Lichberg no está en ningún diccionario, y la única enciclopedia de autores que lo contempla tiene mal sus datos". Su libro es igual de inconseguible. La central de libros usados de Alemania no tiene ningún ejemplar de *La maldita Gioconda*, y los contados ejemplares que se encuentran distribuidos en distintas bibliotecas del país están todos prestados. Atribuir a un escritor ignoto la falsa semilla que luego maduró en un escritor célebre es un divertimento común en el mundo de las letras. Una cuidadosa investigación podría hallar muchos casos coincidentes con éste. Pero para qué: es tan difícil pensar que el «FAZ» mienta en esto como que Nabokov (*Sobre un libro llamado Lolita*) haya ocultado sus verdaderas fuentes.



Plagio literario? [artículo] Ariel Magnus.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Magnus, Ariel

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2004

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Plagio literario? [artículo] Ariel Magnus.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile